



CENTENARIO DEL CLUB NAVAL

La fundación del Círculo Naval, el 5 de abril de 1885, constituye un hito histórico de especial significado para la Armada de Chile, pues señala el alto grado de madurez y decidida vocación profesional alcanzadas por la institución a esas alturas del pasado siglo, manifestando así, en los términos concretos de una ansiosa búsqueda de perfeccionamiento científico y técnico, la consolidación de su bien ganado prestigio nacional e internacional.

Era ésa una época de notables avances científicos y tecnológicos, con especial impacto en el desarrollo de la construcción naval y de los equipos y armamentos navales, así como en los aspectos estratégicos, tácticos y logísticos afectados directamente por tales progresos. Todos cuantos estaban al tanto de esta acelerada evolución se mostraron responsablemente interesados en mantener a nuestro país en el alto nivel de capacidad naval y el desarrollo marítimo tesoneramente alcanzados, y —apoyándose en ello— intentar asumir la vanguardia en tales aspectos de la potencialidad nacional en el marco de nuestra vecindad continental.

Es por eso que la fundación del Círculo Naval tiene una connotación esencialmente académica y no meramente social. Si bien este último aspecto era naturalmente importante, dado el estilo de intensa convivencia cívico-naval que caracterizaba al Valparaíso de la época —primer puerto del Pacífico sur— la preocupación por los asuntos profesionales de orden naval tiene la primera prioridad en la intención primigenia de los socios fundadores.

De ahí que uno de sus primeros acuerdos —llevado eficazmente a una pronta realización— fue la publicación de la "Revista de Marina", órgano de difusión y estímulo de las interesantes y variadas expresiones nacionales y extranjeras en el campo del desarrollo naval y marítimo.

También, en la fundación del Círculo Naval de Valparaíso se destaca —en la clara perspectiva que dan estos cien años— su impacto en la historia de los intereses marítimos de Chile. La relevancia de este acto en el contexto señalado se debe al hecho de que dicho Círculo acogió no sólo a un selecto grupo de Oficiales de Marina, sino también a destacados miembros civiles de la comunidad porteña, unidos todos por una misma y decidida vocación marítima y un común empeño por promover los valores e intereses marítimos que, por esos años, estaban en franco desarrollo en Chile y tenían a Valparaíso como núcleo principal.

Cabe recordar que la época de esta fundación corresponde a la de un gran auge del comercio internacional y, por ende, del transporte marítimo. Paralelamente, por supuesto, también había alcanzado un alto desarrollo el Poder naval de los países marítimos; en tales circunstancias, Chile era, en Sudamérica, el país de más claras características y evolución marítimas, y su reciente victoria en la Guerra del Pacífico había colocado a su Poder naval y a la Armada de Chile en una posición de singular preeminencia, que la fundación del Círculo Naval no podía sino reafirmar y proyectar, tanto dentro como fuera del país.

** * **

Desde el punto de vista de la armada como institución, la fundación del Círculo Naval representó un estímulo y un desafío. Lo primero, en cuanto reflejó el apoyo ciudadano en torno a la actividad naval y su coincidencia de objetivos frente al desarrollo marítimo, respaldando el viejo aforismo: "el comercio sigue a la bandera". Una bandera fuerte, desplegada con legítimo orgullo y recibida con respeto y consideración, favorece las vinculaciones comerciales transoceánicas, incrementando el beneficio mutuo de toda transferencia llevada a cabo con recíproco interés. Lo segundo, el desafío, en la medida que se plasmó —con una relativa autonomía respecto de la institución— un cuerpo social que tomó en sus manos el estudio y la investigación académica de temas típicamente profesionales.

La realidad es que, andando el tiempo, la Marina reaccionó ante este desafío, y es así como en 1911 se crea la Academia de Guerra Naval; posteriormente, en 1919, "Revista de Marina", publicación que era el medio de comunicación de las preocupaciones y trabajos del Círculo Naval en tales temas, quedó inserta en la orgánica naval.

** * **

Por esos años el Círculo Naval ya había cumplido su etapa específicamente académica y había evolucionado en muchos aspectos; su denominación era la de Club Naval, poseía una magnífica sede social en el centro de la ciudad y sus socios activos eran exclusivamente oficiales de la armada, en servicio activo o en retiro, quedando los civiles como socios contribuyentes. Adquirió así un carácter más claramente representativo de la oficialidad naval; en tal condición, fue un centro náutico de extraordinario apoyo para la mantención y desarrollo del estilo social del marino; en él se reforzaban los lazos de amistad nacidos en el servicio a bordo y el espíritu de cuerpo surgido de compartir los mismos valores y metas, materializados concretamente en la eficiencia y prestigio de su institución, la Marina de Chile.

En este sentido, el Club Naval ha sido como una prolongación de los aspectos educativos del servicio a bordo, y la Armada de Chile no podrá retribuirle nunca este apoyo fundamental a la consolidación monolítica de una cohesión institucional que nos enorgullece. Esta firme unión se ha forjado en torno a nuestra propia realidad ética, cultural e histórica, y encuentra en el distinguido alero de calle Condell el cálido solar donde se entrecruzan las vivencias de las distintas generaciones de marinos, desde donde se irradia la personalidad naval chilena hacia los más selectos campos de la vida social y cultural del país y hacia los cordiales ámbitos de instituciones congéneres en el exterior, con las cuales se cultivan con especial aprecio esas estrechas vinculaciones que caracterizan tradicionalmente a los marinos y a las armadas de todo el mundo.

El Club Naval tiene el especial mérito de haber sabido mantener, al mismo tiempo, los principios y estilos propios de su hermosa tradición, y una sostenida línea de evidente progreso. Ha demostrado así poseer esa difícil cualidad de saber conciliar los valores que dan personalidad y brillo permanente a nuestra rica herencia naval, con las naturales exigencias de impulsar renovaciones que el avance de los tiempos hace indispensables en toda institución. Estamos ciertos de que la calidad de nuestra oficialidad de hoy —tan activa en su encomiable espíritu de superación y tan digna en su madurez como aquella que forjó hace cien años la sólida estructura del Círculo Naval— sabrá armonizar, en cada momento de toma de decisiones, tales constantes demandas de ese equilibrio; así tendremos por muchos años más, destacándose en el corazón de la urbe porteña, la reciedumbre de un Club Naval físicamente esplendoroso en su restaurada arquitectura y la solidez mucho más valiosa de su señorial intimidad, donde el grato ambiente de sus ilustradas y tradicionales tertulias convive, sin mengua, con el jovial quehacer de las sucesivas generaciones que van reencauzando los aportes pretéritos, de gran validez en su época, pero que ya cumplieron su etapa vivificante y eficaz.

* * *

Al celebrar sus cien años, el Club Naval ostenta una posición destacada en el ámbito nacional y porteño. El país tiene plena conciencia del privilegio que constituye contar con un centro social de la calidad y prestigio de nuestro centenario Club Naval. El puerto de Valparaíso atesora todo el valor histórico, arquitectónico y artístico de este magnífico Club que es parte de la ciudad.

La Armada de Chile, por su parte, inextricablemente unida a este centenario Círculo, le reserva su más íntima y cordial preferencia, pues no sólo es parte substancial de su propia esencia, sino que la ha reconfortado y; halagado en innumerables circunstancias, con el brillo de su trayectoria inmaculada, con el permanente culto a las tradiciones navales y con la genuina y digna representación que, del marino chileno en particular y de su institución en general asume constantemente en las más variadas formas de comunicación social.

Asimismo, "Revista de Marina" —hija predilecta del emprendedor Círculo de 1885— le rinde el más cálido homenaje de cariño filial y hace votos porque su larga y fecunda trayectoria institucional se proyecte felizmente hacia el futuro, hasta alcanzar su más plena realización. En tal empeño, nuestras páginas estarán siempre abiertas —como se abren agradecidas hoy en este número especial de conmemoración para exaltar los nobles valores que han hecho grande al Club Naval, en cuyo seno se forja, en un marco de excelencia y armonía, la historia íntima y anecdótica del devenir de las generaciones, a las que va nutriendo y estimulando con su brioso y ponderado actuar, enriqueciendo así, en forma sutil pero efectiva, a todo el valioso quehacer institucional.



